

Juarismo: las memorias de las militantes de base de la rama femenina

María Eugenia Gauna¹

El presente trabajo es un avance de investigación que se inscribe en el marco de las desarrolladas en torno a las memorias en el marco del cono sur y específicamente en América Latina, corriente teórica que abreva de los estudios de memoria de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial en Europa². Buscaremos adentrarnos desde este lugar teórico en las particularidades locales, haciendo foco en el pasado reciente político de la provincia de Santiago del Estero, más específicamente al periodo del juarismo. Una facción del Partido Peronista local preponderante en el campo político de nuestra provincia durante gran parte del siglo XX y principios del XXI. Particularmente aquí se aborda desde las memorias de las militantes de base de la Rama Femenina de la ciudad Capital que han militado durante la etapa de consolidación electoral y política del juarismo que abarca los mandatos de 1995-1999 y 1999-2002 (Schnyder, 2013).

Pretendemos adentrarnos en una reconstrucción de estas memorias que presentan un desafío doble, puesto que debemos comprender por un lado los hechos históricos que consolidaron una estructura socio-política-cultural particular, al tiempo que entender las memorias que son producto y productoras de esa realidad.

Ahora bien, para avanzar en lo propuesto y comprender los marcos sociales de estas memorias es necesario dar un breve recorrido por las producciones que con posterioridad a la caída del juarismo vieron la luz y caracterizaron a Santiago del Estero como estructura política Estado-céntrica (Godoy, 2009), en donde el partido justicialista goza de un dominio hegemónico bajo el liderazgo de Carlos Juárez y Mercedes “Nina” Aragonés de Juárez. Al punto de que hay una confusión entre Estado-gobierno-partido. Y en donde el Estado tiene un rol central en la economía y en la sociabilidad de las personas, la politización es un rasgo clave para el análisis (Vommaro, 2009).

Según Godoy (2009) el PJ-juarista funcionaba sobre el fraccionamiento en ramas partidarias que operaban cada una como un grupo corporativo con objetivos y modos de actuar propios. Cabe destacar que la preponderancia de las ramas fue cambiando a lo largo del tiempo según fueran las necesidades de cada momento histórico. En el periodo estudiado fue la Rama femenina comandada por “Nina” la que gozó de mayor protagonismo por su capacidad organizativa y de movilidad electoral que junto a la juventud peronista ocupaban un lugar prioritario para designar cargos de funcionarios de gobierno y en la administración pública. Ambos estaban caracterizados por una gran estructura de unidades básicas eficientes para la movilización partidaria en épocas electorales y llevando adelante también la acción social con actividades

¹Estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Miembro del Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud, Universidad Nacional de Santiago del Estero.

²Es necesario mencionar que hablar de memoria en Argentina implica una mirada hacia los derechos humanos y a su violación en el pasado reciente dictatorial (Jelin, 2002). Y que esta idea cristalizada del significado de la memoria debe ser distinguida de las memorias como herramientas heurísticas para comprender los procesos de significación del pasado, de identidades y de disputas.

concretas de “resolución de problemas” en sus barrios. Cabe aclarar que la estructura segmentaria del partido respondió a un criterio estricto de género, por un lado, Rama Femenina y por otro las otras ramas masculinas. También que funcionó con gran autonomía respecto al liderazgo de Carlos Juárez por la sucesión de poder que se había ido dando hacia su líder Nina.

La importancia de esta rama del juarismo en el periodo ya mencionado nos habilita a creer que indagar en los recuerdos de ex miembros de la Rama Femenina del PJ-juarista introduce, por un lado, en una trama de sentidos propios de la cultura política y redes de socialización política en la provincia; y por otro, permite comprender las reconstrucciones del pasado en un marco político que dota de sentido presente al juarismo y al pasado reciente provincial.

En este sentido, trabajar aquí en clave etnográfica los sentidos y recuerdos compartidos que construyen del pasado reciente, ex militantes de base de la rama femenina del PJ-juarista. En el marco de una comunidad pequeña en un barrio, con historias similares y que comparten regularmente espacios de socialización, vuelve a esos recuerdos parte de un proceso de consolidación social de los sentidos del pasado. Los intercambios los ponen constantemente en diálogos contextuales e identitarios presentes y favorece el proceso de reconstrucción activa del pasado. Es decir, mediante el trabajo etnográfico iniciamos aquí un proceso de acercamiento a los vínculos de consolidación de memorias sociales sobre el pasado reciente juarista.

Para encuadrar estas memorias nos servimos de Da Silva Catela (2007, 2013) que afirma que existen unas memorias que denomina “cortas” y que, siendo producidas por espacios y dinámicas propios de las grandes urbes -principalmente Buenos Aires-, acotan la represión y la violencia política a los años transcurridos entre 1976 y 1983. Y que, por esa razón, no interpretan la violencia de la represión en el mismo sentido que lo hacen otras memorias producidas en ámbitos como los del noroeste argentino - particularmente en Jujuy-, donde las significaciones y representaciones respecto a la represión y violencia política de la última dictadura militar se entrelazan con las luchas entre obreros, pueblos originarios y patronos en un periodo de mayor alcance, configurando lo que la autora denomina como “memorias largas”. La autora habla de construcciones nacionales y locales de memorias. Con esta distinción, pone de relieve el acceso a medios de comunicación, recursos del estado nacional y otros capitales que permiten a unos actores tener un alcance territorial nacional de sus narrativas y construcciones significativas, mientras a otros los constriñe un alcance limitado y periférico.

En Santiago del Estero, las memorias locales de las militantes de Base del PJ-juarista, en particular de la Rama Femenina, son parte de una historia reciente plagada de violencias políticas. Pero ante ello nos preguntamos: ¿Cómo significan ese pasado reciente violento del juarismo? ¿Son significativas las categorías de represión, terrorismo de estado, violencia política o violaciones a los derechos humanos?

Creemos entonces que preguntarnos entonces por cómo reconstruyen su pasado militante, cómo recuerdan a los liderazgos en sus memorias políticas, qué lugar ocupa la violencia en su significaciones de la política, puede ser crucial para comprender el juego relacional entre las memorias de mayor circulación a nivel nacional y local y algunas memorias subterráneas. Así también, comprender los sentidos y prácticas que sostienen

las estructuras de socialización y militancia política en los territorios locales como marcos sociales próximos para recordar.

Aproximaciones al proceso local

En Santiago del Estero, existen variantes históricas, sociales, culturales y políticas que imprimen las memorias. Las cuales coexisten con las narrativas y sentidos dados por las políticas del Estado Nacional en los 12 años de gobierno kirchnerista y consolidadas por los organismos de derechos humanos desde la vuelta a la democracia. Las memorias de los militantes de los organismos locales, cuando reconstruyen el terrorismo de estado o al proceso represivo en Santiago del Estero, siempre mencionan a Carlos Arturo Juárez, quien fue gobernador en 5 oportunidades³.

Por otro lado, están las voces de agentes que, sin pertenecer a las elites políticas, construyeron un esquema socio-político de gran fuerza y hegemonía, que pueden resultar en un aporte importante para comprender nuestra realidad local. Particularmente acudiendo a las memorias como espacios donde los pasados entran en disputa significando y resignificando el presente. Pero también legitimando determinadas prácticas políticas. Por ello, acudir a las herramientas etnográficas nos dota de un potencial interpretativo respecto a las significaciones que subyacen esos espacios particulares de socialización.

Posteriormente nos valdremos de unas entrevistas exploratorias realizadas a ex militantes de la Rama femenina del barrio Borges⁴ para dar cuenta de observaciones que van encaminando este trabajo.

En primer lugar, advertimos que muchas/os de las y los vecinas/os formaban parte de estructuras de militancia de base, particularmente dentro del Frente Cívico⁵. No

³Primero entre 1949 y 1952 en el marco del plan quinquenal, bajo el lema “Agua y caminos”. El segundo mandato, desde octubre del 73 hasta el golpe militar del 76, marca un punto de inflexión como el inicio de la represión, principalmente por internas peronistas (Picco, 2013). Tras el golpe militar de 1976 Juárez se va exiliado a España mientras que la referente máxima del PJ-juarista, es tomada y encarcelada en condición de presa política en la provincia.

Con el retorno a la democracia, Juárez conquista su tercer mandato, gobernando desde 1983 hasta 1987. En esta oportunidad, al igual que en 1973, fue su alianza con el dirigente de la Democracia Cristiana e interventor de facto -en ambas dictaduras- Jensen Viano, lo que le permitió contar con las estructuras patrimonialistas estatales para las campañas (Picco, 2015). Entre 1995 y 1999, llega su cuarto mandato luego de la penúltima intervención federal en la provincia. Este período marca el inicio de lo que se considera la “continuidad material, no solo en las prácticas, sino en los cuerpos de quienes ejercían la represión” en Santiago del Estero, ya que funcionarios del gobierno encargados de la seguridad y la inteligencia, fueron represores, hoy condenados por delitos de lesa humanidad.

⁴ Construido durante el último período de gobierno juarista, el mismo se encuentra a unos 8 kilómetros de la plaza Libertad en el centro de la ciudad capital de Santiago del Estero. Es un barrio con casas iguales, hechas por el IPVU (Instituto Provincial de la Vivienda y Urbanismo), con veredas amplias y muchos niños y jóvenes jugando en sus veredas y en la plaza, esta última cuenta con cancha de fútbol y de básquet. La mayoría de sus habitantes son empleados y obreros de clase media baja.

⁵La alianza provincial del Frente Cívico se conformó en el 2004 y ganó las elecciones en los primeros meses del 2005, consagrando gobernador al radical Gerardo Zamora. Este espacio político implicó un acuerdo entre radicales y un amplio espectro de peronistas que se habían desprendido del juarismo, nucleados ahora bajo “Bases Peronistas” cuyo máximo referente es Emilio Neder, hoy vicegobernador de la provincia. Muchas de las estructuras que componían la capilaridad del PJ-juarista

obstante, este hecho se tornó significativo cuando al iniciar las entrevistas, nos dimos con que quienes pertenecieron al PJ-juarista y hoy militaban dentro del FC, no accedían a las entrevistas o eran más reacias a contarnos sus historias de militancia. Mientras que las ex militantes que hoy se encontraban fuera de las estructuras político-partidarias en vigencia, nos proporcionaron las entrevistas más largas y profundas.

Teniendo en cuenta este complejo escenario político partidario local, el recorte se fue produciendo en el propio campo, nuestras informantes más atentas y dispuestas eran aquellas que habiendo militado en las estructuras del PJ-juarista, en particular en la Rama Femenina de Nina Juárez, hoy no seguían activamente “en política”. Al mismo tiempo nos empezamos a encontrar con una serie de silencios y de emociones que circulaban los recuerdos y que nos alejaron de algunos prejuicios sobre la militancia juarista.

Cuando iniciamos las entrevistas esperábamos encontrar los relatos de “militantes”, de “juaristas”, sin embargo el lugar desde el cual las ex militantes de las Unidades Básicas comienzan sus relatos, es el de trabajadoras. Se consideran y describen como “Trabajadoras políticas”. El trabajo político se torna un hecho alrededor del cual se estructuran las primeras significaciones con las que narramos ese pasado juarista. La estructuración de las Unidades Básicas, con referentes y militantes, reuniones semanales, movilizaciones y tareas, son reconstruidas, pero como parte indispensable del trabajo político que llevaban adelante.

El trabajo político es entendido como una categoría social que tiene sus variaciones de significado según el caso de análisis, pero que se inscribe en:

“un modo de entender la política y lo político asociado a las condiciones en que se ha desarrollado la política popular en las últimas décadas: a un modo de relación con el Estado, con lo político y con las actividades para la reproducción de las familias” (Vommaro 2015: 228)

En específico, nuestras entrevistadas que se definen como “trabajadoras políticas”, formaron parte de las redes territoriales de unidades básicas que sostenían el “trabajo político” que difuminaba las fronteras entre el asistencialismo estatal, las contiendas electorales y la construcción de la estructura de poder del partido justicialista, durante su período de hegemonía juarista⁶. Si bien ninguna de ellas se reconoció desde el primer momento como peronista, todas tenían un pasado familiar de origen peronista. Y el recuerdo de los valores justicialistas jugarán un papel importante a la hora de describir a sus líderes máximos.

La lógica vertical expresada al describir sus tareas y estructuras políticas, denota una serie de jerarquías que “bajan” las indicaciones de los “lineamientos” expresados “desde arriba”. Cabe mencionar que, en las primeras instancias de entrevistas, el “desde

se reconvirtió en esta expresión política. Conforme avanzó el proceso de gobierno del Frente Cívico, las estructuras del peronismo se fueron consolidando y acrecentando sus esferas territoriales de influencia. Pero los ex militantes de base del PJ-juarista no sólo nutrieron la estructura del PJ, sino muchas otras, las cuales estructuraron una serie de fuerzas políticas provinciales que dieron forma, entre otros, a los más de ocho partidos que, sumados al justicialismo, conformaron hoy por hoy el Frente Cívico.

⁶ Este periodo es considerado como el que transcurre entre 1995 y la caída del juarismo en 2004 con la última intervención federal (Ver Godoy, 2012). Las tareas que más se repiten son el sostenimiento de comedores y de roperitos, relevamientos barriales y actividades tendientes a la ayuda social derivadas de dichos relevamientos.

arriba”, que hacía referencia a Juárez o a Nina, no sólo era empleado como señal de verticalidad, sino como forma de evadir la referencia explícita a los líderes.

Los relatos respecto a estos trabajos políticos, muestran una diferencia significativa según hacen referencia exclusiva al pasado o lo relacionan en un juego de significación con el presente político. En el primer caso el énfasis se pone en lo sacrificado de la tarea, lo desgastante que fue militar dentro de las estructuras de base del juarismo, la motivación que representaba la ilusión por un trabajo o un hogar - más para mujeres con hijos como ellas- y cómo estos sacrificios no siempre se recompensaban como correspondía, porque las dirigentes posicionaban primero a sus parientes o allegados y no necesariamente a quienes más trabajaban.

“Para conseguir trabajo te tenías que afiliarte al partido peronista y trabajar en política”; “tenías que trabajar para que el día de mañana, que salgan los cargos o los nombramientos, puedas tener un trabajo”; “yo cuando había movilización salía a las 5 de la mañana con los chicos a cuestras, a veces cuando habían actividades volvía a las 6 de la tarde y eso no era lindo para ellos... pero dentro de todo, también jugaban y la pasaban con los hijos de las otras chicas”; “a mí lo que me movió fue la situación económica, que no daba el presupuesto”

Aquí es en donde de la mano del peronismo y con la asociación de éste y el juarismo, la lealtad aparece en los relatos. Se empieza a dibujar claramente una diferenciación en la relación del trabajo político para con los cuadros medios del PJ-juarista y de un “seguir” para con los líderes. Para con estos últimos las relaciones eran de lealtad y gratitud y de un profundo sentimiento de cariño. Mientras que, con los cuadros medios, el vínculo remarca una lógica de premios y castigos.

El valor de la lealtad, por momentos, al referirse a la militancia cotidiana parece recubrirse de cautela, una cierta noción de precaución ante un posible desvalor, ya que el vínculo con los dirigentes intermedios era susceptible de castigos. La deslealtad podría implicar riesgos de perder la posibilidad de conseguir el trabajo o la casa. La noción del castigo sobrevuela los relatos, aunque se aclara siempre explícitamente que ellas nunca vieron nada que tuviese que ver con “amenazas o cosas así”. No obstante, el hecho de nombrarlas puede dar cuenta en sus recuerdos, de la probable existencia de este tipo de prácticas, o al menos el riesgo de que las mismas se llevarán a cabo.

Las capacidades de Juárez como líder empiezan a fluir de sus condiciones humanas y valores peronistas de entrega, a sus condiciones políticas y de estrategia -en especial cuando el grabador se apagaba-. Fueron dos las oportunidades en que distintas entrevistadas hicieron referencia a la herencia juarista del gobierno del Frente Cívico. En esas referencias se percibe a Juárez como un líder que controla todos los resortes de los armados políticos, incluso los de la transición hacia el período de gobierno que inició en 2005. Una de ellas menciona cómo en este gobierno “quien pone la gente” es el actual Vicegobernador, Emilio Nader y que “era una orden de Juárez de que tenía que entrar Zamora”; otra menciona que “sin Juárez, éstos hoy, no eran nada. Y tampoco están a la altura”. Esta condición de líder casi omnipresente quizás explique que ninguna de las entrevistadas registrara que antes del '95 existieron en la provincia gobiernos que fueron oposición a Juárez. Y cuando se preguntó explícitamente por gobiernos en los que no estuvo el juarismo, las respuestas fueron muy vagas, pero

registramos una que con cierta contundencia refleja el olvido al que hacemos mención: “¿Cómo quieres que me acuerde si este gobierno estuvo 50 años?”.

El hecho de que los primeros relatos sean relacionados con el trabajo político y la búsqueda de una estabilidad laboral como justificación del mismo, no sólo remite a una reconstrucción del pasado en base a experiencias personales, sino que habla de la necesidad de expresar de primera mano las justificaciones. En las entrevistas más profundas o charlas informales y mateadas, se logró acceder a recuerdos respecto al funcionamiento de los espacios territoriales y a vínculos afectivos para con las prácticas políticas, que denotan al menos una identidad peronista vinculada con los líderes juaristas.

Al justificarse, implícitamente las militantes resguardan estas identidades que sólo dejan salir cuando existe algún grado de confianza. Entendemos que establecer una identidad juarista en tiempos donde se ha construido una hegemonía política liderada por el radicalismo, puede implicar memorias que tensionan el presente. Por ello en un primer momento, las memorias e identidades juaristas son resguardadas en silencios y evasivas.

Es decir, las memorias juaristas parecen representar lo que Pollak (2006) denomina memorias subterráneas y no confrontan directamente con las posibles críticas, sino que basan sus recuerdos en sus necesidades individuales, evadiendo en lo posible, los planos político-partidarios de las charlas. El lugar de mujeres luchadoras que trabajan por sus familias aparece con mayor facilidad que el de militantes de un espacio político. Pero existe otra posibilidad para los silencios iniciales. Y es el hecho de indagar directamente sobre las situaciones violentas. Cada vez que mencionamos las palabras derechos humanos, violencia o represión, las entrevistas se volvían irremontables, los silencios mucho más incómodos y los cuerpos mucho más rígidos.

No obstante, en algunos momentos o intersticios de nuestras conversaciones, episodios violentos invaden las reminiscencias de las militantes sin que los mismos se problematizaran demasiado. Siendo más bien, entendidos como parte de las reglas de juego, el enfrentamiento de la Rama Intermedia con la juventud durante el acto de asunción de Nina como Gobernadora en el Teatro 25 de Mayo, el dirimir a golpes de puño el enfrentamiento entre dos referentes del barrio ante acusaciones mutuas por difamación, la mención a expedientes y carpetas armadas en las Unidades Básicas y el hablar de militantes encargados de “escuchar lo que se decía”, es parte de los relatos que se cuelan entre los recuerdos de nuestras entrevistadas. Pero nunca como dimensiones de la violencia política o de la represión, sino como instancias propias de la lógica política, del funcionamiento del aparato, como situaciones derivadas de la ruptura de un código básico del trabajo político: “la lealtad”.

En una charla informal, compartiendo unos mates con dos de las informantes, mientras se veía la novela de la tarde, es cuando se pudo registrar un episodio en el que el encuadre cultural de la lealtad juarista, irrumpía para significar el presente político de la dirigencia de los actuales partidos. Una de las informantes contaba como una vecina del barrio que trabajaba para Chabay⁷ durante una elección, luego de recibir los fondos para la movilización y la logística del acto electoral, un día antes de las elecciones “se ha dado vuelta” y pasó sus redes de influencia, fiscales y vehículos para la movilización, a las estructuras del Frente Cívico. La historia se contaba con tono jocoso,

⁷ Héctor Chabay Ruíz, ex referente del Movimiento Viable que desde su lugar de intendente de la Ciudad de la Banda, se transformó en uno de los principales opositores al Frente Cívico. En el 2015, una acusación por abuso sexual borra de la escena política santiagueña a este referente.

como una “avivada” ya que la dirigente cobró recursos de los dos espacios políticos. Quizás por el clima ameno y la guardia baja, se dio la posibilidad de deslizar la pregunta : ¿eso en el juarismo no pasaba verdad?, ante lo cual las miradas fueron como de cariño por la ingenuidad, y la respuesta fue contundente: “si no querías aparecer en una zanja, no”. No obstante, cuando se intentó abordar la dimensión del castigo ante la deslealtad durante las entrevistas, las respuestas siempre fueron vagas.

Entendemos que ante el mínimo indicio de un cuestionamiento a las prácticas violentas o de dominación, las militantes rápidamente se resguardan en recuerdos que planteaban la necesidad personal de militar para conseguir un trabajo y sostener a sus familias. Y esta militancia, significada desde este lugar, era fundamentalmente asociada a la asistencia a reuniones. Incluso cuando no se tuvieran actividades concretas programadas más que el “tomar mates” o “chusmear”, lo importante era “que vean que una estaba”. Pero más allá de estas acciones concretas y fines perseguidos, existen motivaciones morales e ideales políticos y referencias a los líderes que motivan un sentimiento de pertenencia e identidad que surge con las rememoraciones en las indagaciones más profundas.

BIBLIOGRAFÍA

- Candau, J. (2008). *“Memoria e identidad”* 1ª ed. 1ª reimp. Del Sol, Buenos Aires.
- Da Silva Catela, L. (2003). *“Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976”* en Ponciano del Pino y Elizabeth Jelin (Comp.) *“Luchas locales, comunidades e identidades”*. Madrid y Buenos Aires: Siglo Veintiuno. 2003
- Da Silva Catela, L. (2007). *“Poder local y violencia: memorias de la represión en el noroeste argentino”* En Isla *“Los Márgenes de la Ley: Inseguridad y Violencia en el Cono Sur”*. Buenos Aires: Paidós.
- Da Silva Catela, L. y Espósito, G. (2013). *““Indios”, “comunistas” y “guerrilleros”: miedos y memorias de la lucha por tierras en las tierras altas de Jujuy, Argentina.”* Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana.
- Dargoltz, R. (2011) *“El Santiagueñazo. Crónica de una pueblada argentina”* Ediciones Ryr. Buenos Aires.
- Godoy, M. (2012). *“Conflictos y acusaciones en el «régimen juarista» en Santiago del Estero: una etnografía sobre formas de regulación social y articulaciones entre política y justicia a la luz de un caso judicial”* Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Doctorado en Antropología.
- Halbwachs, M. (2004). *“Los Marcos Sociales de la Memoria”* Anthropos. Venezuela.
- Picco, E (2013). *“Acerca del peronismo subnacional, el juarismo y otras variaciones locales: alianzas y disputas internas en Santiago del Estero entre 1946 y 2010”* en Trabajo y Sociedad N° 21. Santiago del Estero.
- Picco, E. (2015). *“Políticos, empresarios y laicos católicos. Historia y estructura de la elite de poder en Santiago del Estero”*. Prohistoria. Rosario, Argentina.
- Pollak, M. (2006). *“Memoria, Olvido, Silencio. La Producción Social de identidades frente a situaciones límite”*. Ed. Al Margen. Bs. As.
- Rabotnikof, Nora (2007) *“Memoria y política a treinta años del golpe”* en Lida, Clara Eugenia; Crespo, Horacio Gutiérrez; Yankelevich Pablo comps. *“Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado”* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Colegio de México.
- Schnyder, C. (2013). *“Política y Violencia: Santiago del Estero 1995-2004”*. 1ª ed. EDUNSE. Santiago del Estero.

